

HISTORIA DE LA IGLESIA: MOMENTOS CLAVE

Capítulo 17

El Papado

¿QUÉ ES EL “PAPA”?

¿Qué exactamente es un “papa”? La palabra “papa” viene del latín *papa*, que a su vez viene del griego *paras* (πάππας). Tanto el latín como en griego, las palabras eran la expresión que un niño usaría a diario para referirse a su padre. Hay literatura cristiana de los años 200s en donde los obispos son referidos con ese título, en deferencia a la función de padres espirituales. Esta adscripción continuó hasta los años 400s. Más adelante, el nombre tradicional Católico Romano fue utilizado casi exclusivamente para referirse al obispo de Roma.¹ En la tradición Coptica, el obispo de Alejandría también conservó el título.

Hoy día, el concepto de “Papa” es más que una referencia a un padre espiritual. El directorio oficial Católico Romano de la Santa Sede (el “*Anuario pontificio*”) describe al Papa como portador de muchos títulos:

1. Obispo de Roma
2. Vicario de Jesucristo
3. Sucesor del líder de los Apóstoles
4. Supremo Pontífice de la Iglesia Universal
5. Patriarca de Occidente
6. El Primero de Italia
7. Arzobispo y Metropolitano de la Provincia Romana, y
8. Soberano del Estado de Ciudad Vaticano

Estos títulos son los que históricamente se le han atribuido al Papa. Para el tiempo del Papa Leo I (del 440 al 461), varios de estos títulos habían tomado forma, ¡incluso aunque no se habían desarrollado aún!

El fundamento de todos estos títulos realmente surge del tercero, “Sucesor del Líder de los Apóstoles”. Así que, cualquier estudio acerca del Papa, comienza con Pedro y el Nuevo Testamento.

¹La Enciclopedia Católica añade que el primero en referir consistentemente sólo al obispo de roma como Papa, fue Magnus Felix, que murió en el 521. *New Catholic Encyclopedia*, (2d Edition Thomson Gale 2003) Vol. 11, p. 495.

PEDRO Y EL NUEVO TESTAMENTO

Podemos estudiar el Nuevo Testamento haciéndonos varias preguntas en relación al tema. Primero, ¿Qué autoridad tenía Pedro en la Iglesia Primitiva? ¿Era realmente un “papa” en el sentido de que tuviese autoridad sobre toda la iglesia? Más aún, ¿tuvo Pedro sucesores de su rol? ¿Fue su posición algo permanente en la iglesia para que otros hubiesen tomado el mismo rol?

La tradición Católica Romana utiliza varios pasajes del Nuevo Testamento para explicar el rol de Pedro y el rol de sus sucesores en la iglesia. Los pasajes centrales se encuentran en Mateo 16 y Juan 21, pero también hay algunos otros utilizados para llenar el papel de Pedro en la iglesia.

MATEO 16

Mateo 16:13-19 relata la pregunta que Jesús hace a sus discípulos, “¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del Hombre?” Los discípulos le dan varias respuestas, y Jesús continúa y les pregunta, “¿Y vosotros, quién decís que soy yo?” Mateo nos dice que Pedro levanta la voz y dice, “Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente”. Escuchando esto, Jesús responde:

Bienaventurado eres, Simón, hijo de Jonás, porque no te lo reveló carne ni sangre, sino mi Padre que está en los cielos. Yo también te digo, que tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella. Y a ti te daré las llaves del reino de los cielos; y todo lo que atares en la tierra será atado en los cielos; y todo lo que desatares en la tierra será desatado en los cielos.

Enciclopedias enteras podrían escribirse acerca de este pasaje. Daremos una explicación abreviada. Una clave para entender el pasaje, ya sea desde la perspectiva cristiana o católica, es el darse cuenta del juego de palabras que utiliza Jesús. Pedro (en griego, “*Petros*”) significa literalmente piedra.

La comprensión católica de este pasaje es que Jesús confirmó verbalmente su autoridad sobre Pedro como la roca sobre la cual Cristo edificaría su iglesia. Pedro tomaría las llaves de la iglesia, una referencia simbólica de la autoridad que Pedro tendría.² Pedro tendría autoridad para atar y desatar en la tierra y en el cielo.

² Ver pasajes como Is. 22:20-25 y Ap. 1:18, en donde las llaves son imágenes de autoridad.

Las posturas cristianas/protestantes varían. Algunos señalan que Jesús utiliza una palabra diferente para referirse a Pedro (“*Petros*”), y para referirse a roca (“*petra*”) sobre la cual la iglesia sería edificada. Esta perspectiva asegura que Jesús le llama a Pedro, piedra (del griego “*Petros*”), pero dice que edificará su iglesia sobre una cumbre o un peñasco (del griego “*petra*”). Así que, en teoría Jesús utiliza un juego de palabras con el propio nombre de Pedro para establecer que la iglesia sería edificada sobre la profesión de fe de Pedro, en lugar de ser edificada sobre Pedro mismo.

Haremos bien en recordar que lo más seguro es que Jesús hablaba con sus apóstoles en Hebreo o Arameo, los idiomas judíos de ese momento, en lugar que en griego, el idioma internacional que Mateo utiliza en su evangelio. En arameo, Jesús probablemente habría utilizado la palabra *kepha* tanto para referirse al nombre de Pedro como a la roca sobre la cual edificaría la iglesia. De ser así, no hay realmente una diferencia en las palabras utilizadas por Cristo, aunque en el griego que escribe Mateo hallamos una diferencia. Mateo pudo haber hecho el cambio porque el emplear la misma palabra en griego le habría dado una terminación femenina al nombre de Pedro. En otras palabras, cuando Mateo se refiere a que Cristo edificaría su iglesia, debe cambiar la palabra roca (“*petra*”), a la palabra “*Petros*”, ya que “*petra*” es femenina y ¡desde luego Jesús no está llamando a Pedro una niña!³ De cualquier forma, esta postura también asegura que la “roca” sobre la cual la iglesia sería edificada es la fe que se profesa, no al sujeto que la profesa (i.e., Jesús como el Hijo de Dios, y no Pedro como proclamante de ese hecho).

Otros cristianos/protestantes reconocen que Jesús está afirmando que él edificaría su iglesia sobre Pedro. Pero dicha referencia se hace meramente respecto del hecho de que Pedro era el instrumento de Dios para que la iglesia creciera en un primer momento. Fue Pedro quien predicó el sermón en Hechos 2, el cual “abrió la

³ La diferencia en el idioma (Jesús hablando en Arameo y Mateo escribiendo en Griego) también explica otro aspecto de este pasaje que algunos encuentran desafiante. Jesús aquí habla de la “iglesia”, cuando, de hecho, la iglesia como tal no existía todavía. Algunos ven esto como un anacronismo que muestra que el discurso realmente nunca tuvo lugar. Este punto de vista no es justo ni para el pasaje ni para el estudio bíblico en general. En tanto Mateo utiliza el término “iglesia” (“*ekklesia*”) al traducir las instrucciones de Jesús a sus discípulos, esa no habría sido en realidad la palabra empleada por Jesús! Muy probablemente, Jesús utilizó la palabra en arameo *kenyshta* o la palabra hebrea *qahal*. Estas palabras hacen referencia a una ramificación de una sinagoga o una asamblea de personas. La palabra hebrea fue utilizada numerosas veces en el Antiguo Testamento para referirse al pueblo de Israel, y los rabinos contemporáneos utilizan repetidamente la palabra en arameo para referirse a la sinagoga. La versión griega del Antiguo Testamento (la “Septuaginta”) también utilizó la misma palabra en griego que Mateo emplea para traducir del hebreo.

puerta” a la iglesia. De hecho, en los primeros doce capítulos de Hechos, leemos el nombre de Pedro unas 50 veces. Pedro fue la herramienta que usó Dios para generar crecimiento en la iglesia primitiva. Esta postura se apresura al asegurar que estos acontecimientos de Pedro son radicalmente diferentes a la idea de que Pedro obtuvo total autoridad de Cristo sobre la iglesia.

Los cristianos/protestantes también señalan que dos capítulos más adelante en Mateo 18:18, Jesús les da a todos los apóstoles ese mismo cargo, “De cierto os digo que todo lo que atéis en la tierra, será atado en el cielo; y todo lo que desatéis en la tierra, será desatado en el cielo”. Esta postura señala que Pedro no tenía una autoridad especial respecto al resto de los apóstoles. La respuesta Católica concuerda en este punto, pero añade que Jesús no confiere ese estatus especial a los otros de que la iglesia sería edificada sobre ellos como la roca.

JUAN 21:15-17

Al final de su evangelio, Juan relata un encuentro entre Jesús y Pedro que sucedió después de la resurrección de Cristo. Jesús, Pedro, y algunos otros discípulos (incluyendo a Juan) acababan de desayunar algo de pescado. Jesús le pregunta a Pedro si en verdad [Pedro] le amaba más que los otros discípulos.⁴ Pedro reconoció su amor, y Jesús le instruye diciéndole, “apacienta mis ovejas”. Jesús luego le vuelve a preguntar lo mismo dos veces más. Cada vez, después de la afirmación de Pedro, Jesús instruye a Pedro a que alimente y cuide al rebaño de Jesús.

En este pasaje, muchos eruditos Católico Romanos ven a Jesús ordenando a Pedro de una manera especial como el ministro supremo en la enseñanza y doctrina de la iglesia, las ovejas de Jesús. Se le da especial significado al hecho de que Jesús le indica a Pedro apacentar las ovejas tres veces, significando una sólida confirmación de la comisión.

Los cristianos/protestantes ven este pasaje como una manera en que Jesús coloca a Pedro de nuevo en su camino de servicio, a la luz de las negaciones de Pedro justo antes de la crucifixión de Cristo. Pedro de hecho había afirmado en Mateo 26:33 y Marcos 14:29 que aun si todos los demás le daban la espalda a Cristo, él no lo haría. Sin embargo, antes de que el gallo cantara tres veces, Pedro negó a Jesús. Jesús utilizó este momento después del desayuno para guiar la mente de Pedro a enfocarse en el servicio presente. Pedro necesitaba el valor para darse cuenta de que el llamado a su ministerio permanecía intacto, aunque Pedro mismo era un hombre fallido sujeto a las tentaciones del pecado.

⁴Ver al respecto: Mt. 26:33 Y Mr. 14:29.

OTROS PASAJES

Existen otros varios pasajes que han sido utilizados por la tradición Católica Romana para explicar el papel que Pedro tomó en la iglesia primitiva. En Lucas 22:31, por ejemplo, Jesús le dice a Pedro que, “Satanás os ha pedido para zarandearos como a trigo; pero yo he rogado por ti, que tu fe no falte; y tu, una vez vuelto, confirma a tus hermanos”. Este pasaje es visto no solamente como una profecía de la negación de Pedro, sino que además indica la posición de Pedro una vez que regresa como uno que da fortaleza a los demás apóstoles.

La tradición Católica Romana en ocasiones citará Lucas 5:10 cuando Cristo se refiere únicamente a Pedro como “pescador de hombres”. De igual forma, las muchas veces en que los apóstoles son citados en los evangelios sinópticos (Mateo, Marcos y Lucas), Pedro siempre es nombrado en primer lugar, o a veces los apóstoles son referidos como “Pedro y los que estaban con él” (Mr. 1:36; 16:7; Lc. 9:32).

Los cristianos/protestantes ven estos mismos pasajes, pero llegan a una conclusión muy distinta. Reconocen que en cierta forma, Pedro ciertamente era un líder, incluso entre los apóstoles. Jesús se da cuenta y, en conformidad con ello, instruye a Pedro con esta responsabilidad. Vemos a Pedro cumplir con esta comisión de líder al predicar el sermón de Pentecostés, así como en muchas otras ocasiones en todo Hechos (3:12-26; 4:8-12; 5:3-9, 29-32; 8:20-23; 10:34-43; 11:4-18; and 15:7-11). Pedro también sana a mucha gente en nombre de Jesús (Hechos 3:6-7; 9:34, 38-41; 5:15). Aun así, Pedro no era el único con estos atributos de líder en la iglesia primitiva. Pablo también toma un papel central en el libro de Hechos comenzando en el capítulo 13, y después de eso hay poca atención sobre Pedro. Pablo comenzó muchísimas iglesias, predicó muchísimos sermones y obró muchos milagros en nombre de Cristo.

Los cristianos/protestantes también señalan que Pablo de hecho confrontó a Pedro y se reunió con él debido a sus errores en Antioquía. Tal como Pablo les dice a los Gálatas:

Pero cuando Pedro vino a Antioquía, le resistí cara a cara, porque era de condenar. Pues antes que viniesen algunos de parte de Jacobo, comía con los gentiles; pero después que vinieron, se retraía y se apartaba, porque tenía miedo de los de la circuncisión. Y en su simulación participaban también los otros judíos, de tal manera que aun Bernabé fue también arrastrado por la hipocresía de ellos. (Gal. 2:11-13)

Pablo luego detalla sus argumentos en su amonestación a Pedro.

La postura Católica Romana sobre este asunto es el de señalar que el ser “papa” no hacía a Pedro perfecto. Solamente Jesús era perfecto. Ciertamente ha habido papas en la historia que han sido de mala reputación a su oficio y cargo. La postura Católica Romana argumenta en este punto que, con todo, el cargo le pertenecía a Pedro y a sus sucesores, fuese que lo desempeñaran de manera correcta o no.

En este sentido, la postura Católica Romana acerca de Pedro es similar a aquella del Antiguo Testamento respecto al Sumo Sacerdote. Aarón fue seleccionado el primer Sumo Sacerdote. Después de él, se elegían a sucesores. Algunos desempeñaban su cargo de manera recta, otros no. aun así, el cargo mantenía sus responsabilidades.

La analogía del Sumo Sacerdote nos lleva a la segunda pregunta: ¿Tenía Pedro sucesores que mantuvieron el mismo lugar y posición que él tuvo en la iglesia? Alan Schreck lo dice de esta forma, “Pedro pudo haber tenido un papel de liderazgo en la iglesia primitiva, pero es otro asunto mostrar que otros estuvieron igualmente autorizados para tomar su lugar luego de su muerte”.⁵

Los cristianos/protestantes señalan que no hay ningún pasaje en la escritura en donde Jesús mencione que los apóstoles tienen sucesores. De hecho, la iglesia primitiva en realidad nunca contempló este asunto, creyendo que Cristo regresaría durante su vida. Solamente cuando el tiempo pasó y los apóstoles fueron muriendo es que vemos alguna idea de sucesores en la iglesia. Al acercarse al final de su vida, Pablo instruyó a Timoteo a apropiarse de sus enseñanzas y “encargarlas a hombres confiables quien también fuesen aptos para enseñar a otros” (2 Tim. 2:2).

También vemos a Pablo enseñando a Timoteo y Tito acerca de seleccionar ancianos (obispos) para las Iglesias. Pablo dice que el obispo ha de ser “irreprochable, marido de una sola mujer, ecuaníme, con conciencia de sí mismo, respetable, hospitalario, apto para enseñar, no dado al vino, no contencioso sino amable, no amante del dinero...” etc., 1Tim 3:2-7. Pablo le dice a Tito que había de elegir ancianos en cada pueblo, dando una lista de requisitos para los ancianos (Tito 1:5-9).

Toda gran distinción de ortodoxia, tanto Católica como Cristiana reconoce que en cierta medida el liderazgo de la iglesia debe perpetuar. No hay nada que indique

⁵ *Catholic & Christian, An Explanation of Commonly Misunderstood Catholic Beliefs* (Servant Books 2004) p. 93.

que la primera generación de la iglesia habría de tener liderazgo, pero después de eso, todas las iglesias eran “sólo miembros” sin ningún liderazgo. El meollo del asunto es la pregunta de si los roles apostólicos continuaron, si es que Pedro tenía un papel especial que también continuó, y si es que la estructura propia de la iglesia primitiva era una de jerarquía de diáconos y obispos con una visión de ampliar los roles con el tiempo y a medida del crecimiento de la iglesia

Tenemos que considerar gran parte de esta información a la luz de la historia. La historia comienza, desde luego, con la propia Biblia. La historia de la iglesia más antigua está ahí. Pero podemos complementar una buena parte de historia con información confiable que tenemos de otras fuentes históricas. Por ejemplo, de 1 y 2 de Pedro, sabemos que el apóstol Pedro fue a Roma y escribió desde ahí.⁶ Tenemos esta misma información de fuentes históricas. Fue en Roma donde Pedro fue martirizado por órdenes de Nerón (Ver la lección anterior).

Así que, nuestra encuesta histórica comienza con el hecho de que Pedro estaba en Roma. Para la tradición Católica, esto también coloca al sucesor de Pedro en Roma. Muchos otros argumentan que la Escritura nos muestra que Pedro (y Pablo) también pasaron tiempo en el liderazgo de la iglesia en Antioquía. Igualmente, Pedro claramente tenía su liderazgo en Jerusalén. Fue la iglesia de Jerusalén que colocó su autoridad sobre otras iglesias en Hechos 15. Así que muchos eruditos Cristianos, y algunos padres de la iglesia, utilizan estos hechos bíblicos como un desafío a la idea de que Roma recibió una designación especial de Pedro, al contrario de con las otras iglesias en donde Pedro lideró y sirvió. La respuesta Católica Romana a este argumento es que Pedro murió en Roma, así que su “último sucesor designado”, por así decirlo, tuvo que haber estado en esa ciudad. Más aún, la Iglesia Católica Romana cree que cuando Pedro cambiaba de iglesia, la sede de autoridad se movía con él. Así que al momento de su fallecimiento, la sede habría sido Roma.

LA HISTORIA DE LOS SUCESORES DE PEDRO

El título de “papa” se convirtió en una denominación común para referirse al líder de la iglesia en Roma en los años 400s. Fue utilizado por primera vez para referirse al obispo de Alejandría en los años 200s, pero con el significado de “padre”.

⁶Pedro dice que escribe desde Babilonia (1 P.5:13), pero los eruditos reconocen que “Babilonia” era una denominación común de la propia Roma. Muchos concuerdan en que la antigua ciudad de Babilonia era inexistente para propósitos de la iglesia en ese tiempo.

Después de pronunciar algunas cosas concernientes a todas las herejías, añade: “Recibí esta norma y ordenanza de nuestro bendito padre (*papa* - *πάππa*), Heráclito.”⁷

El título aún es utilizado hoy día para referirse al “patriarca” (también derivado de “padre”) de Alejandría. Nuestra referencia más temprana del obispo de Roma como “papa” data de los últimos años 200s, cuando se utilizó para referirse al obispo de Roma, Marcelino.⁸ Desde los 400s – 500, los hombres en esta línea de sucesión de los obispos de Roma desde el Nuevo Testamento hasta hoy han sido denominados “papas”. Como mencionamos anteriormente, se tomó el título de Papa de la raíz latina de padre. Estos hombres son vistos como los padres espirituales de la iglesia.

Su papel, sin embargo, es mucho más profundo para la Iglesia Católica Romana que simplemente un “padre espiritual”. Estos hombres son vistos con dos tipos de primacía (léase “que vienen primero que otros en autoridad”) en la iglesia. Primero, el Papa tiene “primacía magisterial”, es decir, que el Papa tiene la “última palabra en cuanto a doctrina y enseñanza” en la iglesia. La segunda es en relación a la “primacía jurisdiccional”. Esto significa que el Papa tiene la “decisión última” en cuestiones de gobierno de la iglesia.⁹

Tal como mencionamos en la primera parte de esta lección, el punto de vista Romano de este cargo surge de su interpretación de varios pasajes en el Nuevo Testamento. Pero otro aspecto del punto de vista romano importante para el desarrollo histórico del papado es la visión global de la iglesia. Para muchos Cristianos/Protestantes, la iglesia es un cuerpo espiritual formado por aquellos salvos donde quiera que adoren y sin importar su afiliación denominacional. Por mucho, el punto de vista oficial romano es diferente. La iglesia romana nunca consideró a la iglesia como un mero cuerpo espiritual. Por el contrario, la iglesia es concebida como una “sociedad organizada, visible, jurídica y corporativa”.¹⁰ Como tal, la iglesia tiene un gobierno puesto por Cristo, tal como cualquier otra sociedad podría tener. Con el tiempo, así como la iglesia creció de ser una comunidad pequeña de creyentes en Jerusalén, su gobierno también creció. La perspectiva romana considera que el crecimiento en el gobierno ha continuado

⁷ Eusebius, *Ecclesiastical History*, Book 7, Chapter 7, verse 4.

⁸ Walsh, Michael J., *Lives of the Popes: Illustrated Biographies of Every Pope From St Peter to the Present* (Barnes & Noble 1998), p. 34.

⁹ *New Catholic Encyclopedia*, (2d Edition Thomson Gale 2003) “Papacy,” p. 830.

¹⁰ *Ibid.*

bajo el auspicio del Obispo romano, designado como el sucesor de Pedro. Es este crecimiento el que ahora vemos.

PRIMERA DE CLEMENTE

El escrito más antiguo que tenemos fuera del nuevo testamento que nos habla acerca de esta cuestión de la iglesia es el de 1ª de Clemente. Quizá recuerden la lección en la que se habló de los “Padres Apostólicos”. Escrita alrededor del 95 o 96 d.C, Primera de Clemente es una carta de la iglesia en Roma a la iglesia en Corinto. La carta confronta a los Corintios con exhortación e instrucciones acerca de las divisiones de los Corintios. Se les llama a restituir a sus líderes y a terminar con las divisiones.

Desde la perspectiva Católica Romana, esta carta demuestra un ejemplo temprano de la autoridad papal. Clemente es visto como el obispo de Roma y sucesor de Pedro. La carta es considerada prueba temprana de que la iglesia en Roma, y más específicamente Clemente mismo, toma autoridad sobre las otras iglesias (en este caso la de Corinto) instruyéndoles en asuntos eclesiásticos.

La perspectiva Cristiana/Protestante difiere. Los cristianos señalan que la carta no sale de parte de Clemente como obispo de Roma o Papa. Más bien, la carta sale como de parte de la iglesia en Roma, y a Clemente ni siquiera se le menciona por nombre o por su cargo en esta carta. Todos concuerdan en que la carta misma sí da instrucciones muy precisas sobre la conducta adecuada de la iglesia y de los cristianos. Pero los cristianos no consideran esto algo diferente a la práctica del Nuevo Testamento que vemos en los escritos de Pablo y de Juan en donde escriben a las iglesias con fines instructivos similares. Los cristianos también señalan con prontitud que lo mismo ocurre en Hechos 15, con Santiago (y no Pedro) liderando la iglesia en Jerusalén y escribiendo a otras iglesias con instrucciones específicas acerca de lo que es santo y apropiado.

IGNACIO

Una década después de Clemente, tenemos los escritos de Ignacio. Recordarán de una clase anterior que Ignacio iba de camino a Roma como prisionero para ser martirizado. Durante su viaje, Ignacio escribe cartas a siete iglesias. Esas cartas contienen acercamientos al asunto del gobierno de la iglesia.

Antes de que veamos dichas cartas, debemos ir atrás y considerar las referencias del Nuevo Testamento en relación al gobierno eclesiástico. Tal como mencionamos la clase anterior, la iglesia Neotestamentaria tenía apóstoles, pero el liderazgo individual de cada iglesia parecía residir en una pluralidad de obispos o ancianos. Pablo ve a los ancianos como aquellos que “dirigen los asuntos de la iglesia” (1 Tim. 5:17).

Bajo el punto de vista Neotestamentario del gobierno eclesiástico, “anciano” aparece como sinónimo de “obispo”. Así que, cuando Pablo le escribe a Tito urgiéndole para que terminara de seleccionar “ancianos” en las iglesias, vemos en Tito 1:7 que Pablo utiliza la palabra “obispo” o “anciano” de manera indistinta.

Igualmente, en Hechos 20:17, Pablo manda despedirse de los “ancianos de la iglesia” en Éfeso. Cuando los ancianos llegan, Pablo les dice que “se cuiden y que cuiden de la grey sobre la cual el Espíritu Santo les ha hecho ancianos [“obispos”].

Pedro también utiliza el término indistintamente en 1 Pedro 5, cuando les dice “a los ancianos entre vosotros”.

Ahora consideramos los escritos de Ignacio. Tan sólo 10 años después de que Juan escribió el Apocalipsis, Ignacio escribe acerca del gobierno eclesiástico en formas que indica que el ejemplo de pluralidad de ancianos/obispos en las distintas iglesias en el Nuevo Testamento ya era diferente. Para Ignacio, el papel de “obispo” es diferente del papel de “anciano” (también traducido como “presbítero”).

En su carta a los Magnesianos, por ejemplo, Ignacio hace referencia al “bendito obispo” y a los “dignos presbíteros” (2:1). Ignacio también escribe a los Tralianos, mencionando a su obispo Polibio (1:1). Aquí, la iglesia es instruida a “sujetarse al obispo como a Jesucristo” (2:1). Se les dice a los Tralianos que “no hagan nada sin el obispo”. Tenemos una clara distinción en las cartas de Ignacio entre el cargo de “obispo”, que al parecer se ha mantenido como una posición individual en cada iglesia, y el cargo de “anciano” o “presbítero” que parece ser un cargo adjudicado a varias personas.

Hoy día, tenemos el desarrollo de tres roles diferentes en la iglesia: obispos, ancianos, y diáconos. Se les dice a los Tralianos que “respeten a los diáconos como a Jesucristo”, que “respeten al obispo, que es un modelo del Padre”, y que respeten a “los presbíteros [“ancianos”] como al consejo de Dios y como al grupo de los apóstoles”. Ignacio luego añade, “sin éstos, ningún grupo puede llamarse iglesia” (3:1).

La postura Cristiana asegura que esto muestra un cambio gradual de las estructuras de gobierno en la iglesia primitiva, al comenzarse a desarrollar una estructura jerárquica. Este desarrollo coloca al obispo en un papel preeminente que no se ve en los escritos del Nuevo Testamento.

IRENEO

Quizá recuerde de nuestras lecciones anteriores una referencia a Ireneo de Lyon. Fue un padre de la iglesia que escribió en contra de las herejías de su día. Para combatir las herejías, Ireneo enlazó la fe ortodoxa a Jesús mediante una cadena inquebrantable. Jesús les enseñó a los apóstoles la verdad. Los apóstoles enseñaron esa misma verdad a los obispos que les sucedieron. Esos obispos, cada uno en su momento, enseñaron a los obispos que les siguieron hasta llegar a Ireneo. Así que, cualquier enseñanza contraria a la de un obispo propiamente designado en línea sucesoria desde los apóstoles mismos era considerado herejía.

Al argumentar esto, Ireneo hizo una lista de los obispos de Roma que de manera ininterrumpida estuvieron desde los días de Pedro y Pablo. Muchos Católicos ven aquí un reconocimiento intrínseco de la preeminencia del obispado romano. Es de resaltar al respecto el momento en que Ireneo señala que con Roma, “debido a su origen superior, todas las iglesias deben estar de acuerdo”.

La mayoría de los Cristianos (así como Católicos) ven el uso de Roma como una herramienta conveniente para indicar una sucesión en la enseñanza apostólica. Los cristianos señalan que Ireneo indica que, dado el lugar y el momento, le habría sido posible el hacer una lista de todos los obispos de las iglesias. En cuanto al argumento de que todas las iglesias debían estar de acuerdo con Roma, los cristianos creen que Ireneo está exhortando a aquellos herejes que están en desacuerdo con la ortodoxia romana porque la ortodoxia venía de Pedro y de Pablo (el “origen superior” en lugar de algunos desconocidos).

POLICARPO

Sobre el tema de la primacía papal, algunos hacen referencia a los hechos de Policarpo, un cristiano mártir que también comentamos en una lección anterior. Como obispo de Esmirna, Policarpo llegó a visitar a Aniceto, que fue obispo romano en los años 155 – 166 aproximadamente. Policarpo vino a discutir sobre el modo correcto de establecer la fecha de Pascua. ¿Debía la iglesia celebrar Pascua basándose en el calendario judío, o debía hacer ajustes para mantener la

celebración en domingo? Tal como Joseph McSorley cita al historiador Eusebio, “¡Policarpo no pudo persuadir al Papa, ni el Papa a Policarpo!”¹¹

Los Católicos Romanos ven en esto el valor intrínseco que la iglesia impartió al obispo de Roma cuando Policarpo busca y argumenta su postura sobre todas las demás. El cristiano responde diciendo que esto ultimadamente muestra que Policarpo no se encontraba comprometido por la posición del Papa o por su pronunciamiento sobre este aspecto teológico.

EL DESARROLLO DE LOS SÍNODOS

A través de los siglos, desde Policarpo hasta los años 400s, encontramos numerosos ejemplos de varios líderes de iglesia que le escriben al obispo de Roma para pedirle consejo, para que den apoyo a sus posturas y por reconocimiento. Desde una perspectiva Católico Romana, estas cartas y peticiones son vistas como una admisión tácita en la práctica de la iglesia de que el obispo de Roma tenía autoridad reconocida sobre la iglesia universal.

Desde la perspectiva Cristiana/Protestante, los mismos períodos de tiempo muestran varias iglesias que reciben peticiones similares de apoyo. Los cristianos ven este tiempo como uno en donde no hay una autoridad última más allá de los confines de cada iglesia, al menos en términos de individuos o de cargos individuales.

Un mayor desarrollo ocurría en la iglesia en este tiempo. La iglesia estaba enfrentando varias dificultades sobre asuntos teológicos que dividieron a muchos de los maestros y líderes de iglesia. De este tiempo surgió una técnica de resolución que toma su autoridad del concilio eclesiástico del que habla Hechos 15, en relación a los problemas judío/cristianos de conducta. Comenzando en los años 200s, las iglesias comenzaron a convocar sínodos o concilios para discutir y someter a votación varios temas. Las iglesias vieron en esto una manera de mantener la unidad y establecer ortodoxia.

Varios líderes de las Iglesias invitadas atendían estos sínodos o reuniones. Estas reuniones no sólo hacían distinción entre la ortodoxia y la herejía, sino que frecuentemente señalarían a los herejes y los excomulgaban. Por ejemplo, en los años 250s, San Cipriano convocó varias de estas reuniones para tomar decisiones sobre aquellos en el área de África donde él se encontraba. Cipriano creía que como obispo, tenía la autoridad de resolver las cuestiones disciplinarias sobre aquellos en su jurisdicción. Hubo momentos en los que Cipriano adoptó posturas

¹¹ *An Outline of Church History of the Church by Centuries* (B. Herder Book Co. 1945) at 32.

opuestas a las de Esteban, el obispo de Roma en ese momento. En otras ocasiones, Cipriano encontró el apoyo de Roma a sus posiciones y así le dio autoridad al obispo Romano.

Uno de los sínodos importantes fue el de Antioquía en el año 268 que se convocó a fin de considerar la herejía de Pablo de Samosota. Obispos, presbíteros y diáconos de las ciudades circundantes atendieron al concilio. Las decisiones de los sínodos fueron anunciadas a los “ministros-hermanos en todo el mundo y a toda la iglesia católica debajo del cielo”.

Estos sínodos se convirtieron rápidamente en maniobras políticas. En las reuniones que se convocaban, era claramente importante para todos los asistentes el que sus posturas se vieran apoyadas por la mayoría. Los asistentes más influyentes se convertían en aquellos cuyos votos tenían el mayor peso posible.

EL PESO DE VOTO DEL OBISPO DE ROMA

Durante el desarrollo de estos sínodos, y especialmente al convocarse concilios mayores, el conteo de votos se volvió algo importante. La gente, las posiciones, y la autoridad se convirtieron en ventajas para la vindicación de gente y de sus posturas. No era raro el que se escribiesen cartas a muchos obispos buscando su apoyo antes y después de las conferencias. Especialmente notable eran las cartas que buscaban el apoyo del obispo en Roma.

Cuando el Obispo romano apoyaba la posición de uno, era visto como una decisión correcta por el peso que le daba la posición de su santa sede. Cuando el obispo romano estaba en desacuerdo con uno, entonces se le consideraba que estaba equivocado o que no era relevante al tema.

La iglesia romana nunca fue sede de grandes debates acerca de problemas teológicos durante los años 200 – 400s. Gran parte de esos debates tomaban lugar en el Este (algunos en África). Esto permitió al obispo romano el dar su apoyo únicamente cuando se le buscara. Esto habría de cambiar con el Papa Leo I y los concilios concernientes a la humanidad de Cristo. Sin duda, Leo I fue la mayor fuerza detrás de la resolución del concilio de Calcedonia acerca de la posición ortodoxa de la humanidad de Cristo. Se puede decir con facilidad que el peso de Leo aseguró la ortodoxia acerca de Jesús, totalmente humano y totalmente divino, aunque esto lo discutiremos en otra lección.

EL PODER DE LA IGLESIA

Como se dijo en lecciones anteriores, los años 300s trajeron profundos cambios en tanto la iglesia dejó de ser la minoría, la religión perseguida en el imperio. En lugar de esto, una vez que Constantino declaró el cristianismo como su propia fe, dirigió al imperio entero en esa dirección. Los efectos de esto van más allá del simple gobierno. Con Constantino, Constantinopla se convirtió el punto central del imperio Romano, en lugar de Roma. Hubo un momento en el que la iglesia estaba alineándose en su poder de gobierno con el del imperio. Aunque los eruditos debaten el grado en que esto sucedió, Constantino mismo presidió el Concilio de Nicea (llevado a cabo fuera de Constantinopla).

Con todo, la iglesia Romana no estaba sin poder y prestigio con Constantino. Constantino dio a la iglesia un buen número de propiedades impresionantes así como estructuras de construcción claves para la iglesia, incluyendo la primera basílica de San Pedro. Con este tipo de donaciones, la iglesia Romana creció en riqueza. Esta riqueza no sólo se utilizó para pagar al clero, sino también para apoyar a muchas viudas, pobres, enfermos y huérfanos. Mientras más dinero tenía la iglesia Romana, mayor era número de personas que apoyaba y mayor en alcance de su influencia. El dinero era administrado con la supervisión del obispo. El crecimiento en el poder económico era conmensurado al crecimiento del poder y autoridad del obispado.

Al comenzar los años 400s, el imperio comenzó a derrumbarse en el Occidente. Oriente continuó más o menos fuerte con el emperador que mantenía el gobierno sobre la iglesia así como el estado. En occidente, la iglesia era la única fuerza estabilizadora mientras que el imperio se derrumbaba. Así que, vemos al obispo de Roma realmente comenzando a ejercer funciones de gobierno, además de los asuntos de la iglesia. Fue el Papa Leo I que se reunió con Atila el Huno en el año 452 y lo persuadió de no atacar a Roma. Leo también tenía un claro interés por las tierras y las ciudades de Italia.

Cada vez más, la gente en Occidente veía al Obispo de Roma como la fuente de su sustento y la estabilidad del día a día. El Papa Romano no era visto únicamente como un padre espiritual, sino también como el proveedor de seguridad y continuidad en la sociedad. Leo fue capaz de obtener reconocimiento legal de su primacía sobre las iglesias de occidente, del emperador Valentiniano III. Esta ley le otorgó a Leo la autoridad como una herencia de Pedro. Leo utilizó las leyes romanas de la herencia como su fundamento para reclamar la autoridad de Pedro. Bajo el derecho Romano, uno podía heredar sus títulos y responsabilidades. Desde luego, uno no podía legar su personalidad. Leo explicaba que la posición de Pedro había sido en un sentido heredada por sus sucesores. La personalidad de Pedro no fue legada, y eso explicaba por qué algunos papas cumplieron fielmente su cargo y sus funciones, mientras que otros no.

Leo utilizó la ley romana sobre la herencia para explicar no solamente la autoridad papal, sino también las ineptitudes papales. Explicó que uno que hubiera tenido honores, responsabilidades y posesiones podía legarlas antes de morir. Es por eso que Pedro lo hizo. Uno no podría, sin embargo, legar su personalidad, convicciones, etc. Es por ello que los papas subsecuentes a Pedro tendrían siempre sus deberes, poderes y responsabilidades, pero quizá podrían no desempeñarlos como Pedro lo hizo.

MIENTRAS TANTO...EN ORIENTE

Todos estos eventos corrían en paralelo a la comprensión teológica ofrecida por la preeminencia del Papa. A mediados de los años 200s, en Occidente, vemos que se utiliza por primera vez el pasaje en Mateo como indicando que Pedro era quien mantuvo la sede de autoridad sobre la iglesia en un principio. En Oriente, la mayoría simplemente no lo veía de esta manera. Orígenes y sus sucesores veían el pasaje de Mateo de manera muy diferente. Orígenes escribió que la roca sobre la cual Cristo edificó su iglesia era “todo imitador de Cristo de quien bebían, quienes bebían de la roca espiritual que los seguía”. Veía el pasaje referente a los apóstoles como un todo, en lugar de ver solamente a Pedro. Igualmente, las llaves se le dieron a todos los que creyeron en la confesión de fe de Pedro, no a Pedro mismo.¹²

Para algunos en Oriente, si acaso habría alguna autoridad preeminente para la iglesia, entonces pertenecería a Jerusalén, no a Roma. Veían a Jerusalén como la fuente de la iglesia. Fue Jerusalén en donde Pedro comenzó la iglesia. En Jerusalén, Santiago, el hermano de Cristo, fue el obispo preeminente. Eusebio muestra que la línea de sucesión apostólica en Jerusalén no se rompió como aquella en Roma.

De hecho, no solamente estaba Jerusalén, sino también otros centros de poder de la iglesia durante este tiempo. Antioquía y Alejandría también tenían fuertes enlaces bíblicos tempranos. Alejandría clamó autoridad como la iglesia establecida por Marcos, el autor del evangelio de Pedro (nuestro libro de Marcos). Desde luego, una vez que el gobierno se trasladó de Roma a Constantinopla, la iglesia ahí también clamó gran autoridad como la sede del gobierno y de la “nueva Roma”

Estas Iglesias se disputaron la autoridad durante los años 300s y 400s. El concilio Niceno dividió la cristiandad romana en áreas para ser administradas. Los centros administrativos/de autoridad eran Alejandría, Antioquía y Roma, pero a Roma no

¹² *The Rise of Christianity*, W.H. C. Frend (Fortress Press 1984) at 401.

se le dio ningún estatus superior en relación a las otras sedes. Ultimadamente, durante el Concilio de Calcedonia, se estableció en el Canon 28 que las sedes de Constantinopla y Roma eran conjuntamente las jurisdicciones preeminentes de la iglesia. ¡El Papa Leo, no obstante, no tuvo nada que ver con eso! Ese canon continuó siendo objeto de disputa en la iglesia durante muchos años.

Nos enfocaremos en Calcedonia la siguiente clase.

PUNTOS PARA CASA

1. *“Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella, para santificarla, habiéndola purificado en el lavamiento del agua por la palabra, a fin de presentársela a sí mismo, una iglesia gloriosa, que no tuviese mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuese santa y sin mancha. (Ef. 5:25b-27).*

Todo aquel que se denomina “Cristiano”, sea Católico, Protestante o completamente no denominacional, debe estar de acuerdo en una cosa. Jesucristo es la cabeza de la iglesia. Se preocupa grandemente por ella como un novio debería preocuparse por su prometida. Se dio a sí mismo completamente a ella, en modos que desafían nuestro completo entendimiento. Esto nos debería llamar a preocuparnos por la iglesia también, pero nunca a expensas de nuestra relación con el Señor. Nuestro cuidado por la iglesia es siempre con la prioridad en Jesús. ¡Jesús va más allá de las denominaciones, la historia de la familia y cualquier otra cosa!

2. *“El Señor es mi roca y mi Fortaleza, y mi libertador; Dios mío, fortaleza mía, en él confiaré; Mi escudo, y el fuerte de mi salvación” (2 Samuel 22:2-3).*

Jesús le dijo a Pedro que edificaría su iglesia sobre la roca, pero nunca debemos olvidar que esta imagen no fue usada por primera vez con Pedro. El lenguaje del Antiguo Testamento nos señala que Dios es nuestra Roca. Ninguna cosa construida tiene algún valor duradero si no está primeramente edificada en el Señor. Esta es la fundación segura para toda la vida, y también para la iglesia. La iglesia se distingue de estar edificada sobre la sangre de Jesús quien ES el Hijo de Dios, tal como lo confiesa Pedro. Esto convierte a Jesús en el fundamento sólido, la roca, sobre la que todos los creyentes están, individualmente o corporativamente.

3. *“Mirad que nadie os engañe por medio de filosofías y huecas sutilezas, según las tradiciones de los hombres, conforme a los rudimentos del mundo, y no según de Cristo. Porque en él habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad, y vosotros estáis completos en él, que es la cabeza de todo principado y potestad”* (Col. 2:8-10).

Cuando me encuentro con otros de diferentes tradiciones o denominaciones cristianas, mi enfoque es en primer lugar y primordialmente si es que conocen a Jesús. Más importante que el nombre del edificio en el que adoran, o de cómo su pastor, ministro, ancianos, papas u otros líderes ven su propio rol o teología, es si es que Cristo Jesús es el Señor de sus vidas. El que haya nacido de nuevo es lo más importante. Siempre podremos encontrar algo en qué disentir, ¡pero no siempre vale la pena discutir por esas cosas!